

Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

De esto no se habla

Un fantasma recorrer el mundo, el fantasma de la desigualdad. Organizaciones sociales, gobernantes de muchos países, el papa Francisco, y hasta el Fondo Monetario, se han manifestado frente a la cada vez mayor concentración del ingreso y la riqueza, y han alertado sobre sus peligrosas consecuencias políticas y económicas.

En Colombia, el tema no es nuevo. Desde mediados del siglo pasado, los planes de desarrollo de todas las administraciones han incluido en sus diagnósticos la situación de pobreza e inequidad que caracteriza nuestra sociedad y han propuesto diferentes estrategias para combatirla.

Los resultados han sido mixtos. Notables avances en la disminución de la pobreza y en el acceso a bienes básicos -salud, educación y vivienda- para sectores crecientes de la población. Las transferencias y

subsidios monetarios entregados a los más vulnerables han jugado un papel destacado en estos resultados.

Desafortunadamente, no se puede decir lo mismo de la evolución de la desigualdad en la distribución de los ingresos. Si bien es cierto que se ha revertido la tendencia a la mayor concentración que se dio desde hace un cuarto de siglo, los indicadores muestran que todavía estamos peor que en los años ochenta del siglo pasado. El índice Gini de la distribución del ingreso era inferior a 0,5, mientras que ahora es de 0,52, hecho que contrasta con la evolución de la población pobre que en esa época era del 60 por ciento y ha disminuido a menos de la mitad.

En un foro realizado en la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, en el que participaron columnistas de este diario, se hizo un amplio análisis del asunto, sus causas y efectos y su evolución. Además, se bus-



A pesar de la notable baja en los índices de pobreza, hay que hacer aún más en materia de desigualdad en el país, pero la tarea sigue pendiente”.

có explicar cómo habiendo disminuido significativamente el número de pobres, haya mayor desigualdad.

Una conclusión importante es que la inequidad es multidimensional. Para disminuirla de manera sos-

tenible es necesario combatirla desde diferentes ángulos. En concreto, hay desigualdad de oportunidades, ingresos y riqueza.

La primera se refiere al acceso a los bienes y servicios básicos y tiene una estrecha relación con la pobreza, tanto monetaria como de necesidades básicas insatisfechas; la segunda depende de la forma como se reparten los frutos del crecimiento económico; por último, la tercera se refiere a la propiedad de los activos de la sociedad, que está determinada por los procesos de acumulación y reproducción del capital.

La gran mayoría de las políticas contra la desigualdad en Colombia se han enfocado en las oportunidades. Ello explica el aumento del gasto público para la ampliación de cobertura en bienes y servicios básicos de salud, educación, vivienda, agua y energía. Por eso la reducción de los índices de pobreza es, sin

duda, notable. Solo en los planes de desarrollo de los dos últimos gobiernos se plantearon metas específicas para mejorar la distribución del ingreso.

Un común denominador de esas estrategias es que nunca se ha planteado propuesta alguna para disminuir la concentración de la riqueza. Este es un tema que ni siquiera se menciona, ni existen estadísticas oficiales que permitan medirlo. Los pocos indicadores muestran una situación de inequidad todavía peor que en el caso de los ingresos: por ejemplo, un Gini de la propiedad de la tierra de 0,88, que es enorme.

El Pacto por la Equidad de la actual administración continúa esa tradición y asigna total prioridad al objetivo de garantizar la igualdad de oportunidades para todos, con especial énfasis en el acceso a servicios públicos de calidad. Es una condición necesaria, pero no suficiente para desterrar el fantasma de la desigualdad. Si no se enfrenta la mala distribución del ingreso y la peor distribución de la riqueza, será imposible construir una sociedad justa y en paz.

‘Casa de papel’ y emisión privada de dinero

Beethoven Herrera Valencia*



Cuando las bóvedas del Banco de la República de Pasto y Valledupar fueron saqueadas, las autoridades anularon los billetes de las series robadas, pero ello no puede hacerse si unos atracadores toman la Casa de Moneda y Timbre que emite el dinero en España, cambian las series y generan mil millones de euros.

De eso trata la serie *Casa de Papel*, en la cual un grupo de atracadores ocupa

por 150 horas la imprenta de moneda recurriendo a métodos tan novedosos como uniformar a los rehenes con trajes idénticos a los de los atracadores, dificultando así un rescate e invitando a los secuestrados a unirse al grupo en la excavación del túnel de escape, con la promesa de participar del botín. Pero lo que resulta novedoso es que la inspectora Raquel Murillo, a cargo del operativo de rescate, se enamora del profesor Sergio Marquina, quien dirige el asalto, sin saber que se trataba del mismo personaje.

Los atracadores tienen nombres de ciudades, y hay momentos excitantes como el regreso de Tokio a



Entre las novedades que han traído las tecnologías de la información está la posibilidad de crear criptomonedas por parte de particulares, sin que medie acción de una banca central en esa emisión ni del gobierno en su regulación”.

la Casa de Papel después de ser rescatada de un furgón policial (había sido expulsada por sus amigos atracadores, por insubordinación). La escena de Tokio regresando en moto en medio de las balas de la policía para reencontrarse con Río, su gran amor, es impactante.

Lo mismo que la inmolación del jefe Berlín, quien decide quedarse en la retaguardia y resistir, hasta la muerte, a las fuerzas del orden, para que sus compañeros pudieran escapar. Este personaje, a quien le quedaba poco tiempo de vida, muere evocando a Bonny and Clyde.

Para vencer las reticencias de la inspectora a acep-

tar la invitación a unirse a los atracadores, el profesor le increpa:

-¿“Esto que estamos haciendo nosotros si que te parece bien si lo hace otra gente, verdad? En el año 2011 el Banco Central Europeo creó de la nada 170.000 millones de euros, y 185.000 en el 2012 y 145.000 millones de euros en el 2013, igual que estamos haciendo nosotros(...) solo que a lo grande, y lo sacaron de la nada, de la nada”.

Y tras romper un billete de 50 euros en la cara de la inspectora le grita: “Esto es papel”, solo un papel”.

Y avanza en su argumentación preguntándole: -“¿sabes adonde fue a pa-

rar todo ese dinero? A los bancos, directamente a los más ricos”.

Y procede a cuestionarle -“¿Dijo alguien que el Banco Central Europeo fuera un ladrón? No, lo llamaron inyección de liquidez”.

Y en defensa de su acción concluye: “Yo estoy haciendo una inyección de liquidez, desde la economía real de este grupo de desgraciados”.

Los ladrones lograron escapar con el dinero y el profesor y la inspectora se reencontran un año después frente al mar. Ahora se anuncia la continuidad de la serie, con un nuevo personaje llamado ‘Bogotá’.

*Profesor U. Nacional y Externado beethovenhv@yahoo.com

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

COPYRIGHTS © 2018.
CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co

Editor adjunto y jefe temático
Edmer Tovar Martínez

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño
Luisa Constanza Gómez Rodríguez
Rubén López Pérez

Subeditora de Opinión
Rosa María Cárdenas Lesmes

ECONOMÍA Y NEGOCIOS
Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
María Camila González

Sala de Redacción
Gabriel Flórez
Sebastián Londoño
Laura Lesmes Díaz

Alfonso López Suárez
Andrés Felipe Quintero
Adriana Leal Acosta

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Núñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA
Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO
Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial EL TIEMPO

Colaboradores
Beethoven Herrera, Camilo Sánchez O., Juan M. Ramírez, José David Name y Carlos Camargo A.

Gerente Portafolio

María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

Jefe Mercado
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 688-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

Suscripciones

Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 -
610790.
Commutador: 2940100.